

## MIRÓN DE PALO

PEDRO LARA Y MALO

# El hombre



Hay ocasiones en las que siento estar juzgando con demasiada severidad al género humano; pero, créanme, de verdad me resulta inevitable. Por ejemplo, pienso que el hombre es un animal, lo cual es absolutamente cierto. Sin embargo, como a los cinco segundos, ya estoy de mula y me digo a mí mismo: "Si el hombre es un animal, entonces, definitivamente, ¿es el más animal de todos?"...

Ciertamente, cosas similares me ocurren cuando reflexiono sobre todo lo que hemos hecho con este planeta y, más concretamente, con este pedazo de tierra que es nuestro. Cómo nos lo hemos ido acabando; cómo le hemos hecho porquería tras porquería, perrería tras perrería, de forma totalmente indiscriminada; cómo seguimos amontonándonos, cuando ya no hay lugar para un méndigo alfiler; cómo nos com-

placemos en una suerte de jaulita de oro, cuando, detrás de nuestros muros, de nuestras ventanas y de nuestras puertas, todo es un puro amasijo de basura, humo, hacinamiento, empujones y embotellamientos.

En estos días, para acabarla de fregar, soy de los que suelen optar por el recogimiento, la contemplación y acaso la perplejidad; no porque sea especialmente religioso, sino porque, ya de veras, me cuesta mucho creer en algo, dada la magnitud de nuestras propias babosadas.

Así, en plena Semana Santa, su servidor reflexiona y aborrece to-

das las memeces cometidas, piensa y se le desparrama la bilis, vuelve a pensar otra vez y se pone a un pelo de la misantropía, para lo cual sólo basta con mirar a mi alrededor, con-

vencido de que nuestra Ciudad está mucho mejor sin tanta gente.

Además, por si todo lo anterior fuera poco, seguimos creciendo, nos seguimos extendiendo sin control y nuestro número aumenta, mientras es hora que nuestro pedazo de tierra se sitúa justo al borde del colapso.

A partir de mañana, les recuerdo, empezarán los cortes de **agua** en toda el área metropolitana; y, a pesar de ello, las autoridades siguen obsequiando permisos de construcción con total desparpajo, se descuidan las áreas verdes, contaminamos los **acuíferos** y hasta se vuelven a abrir; como en años anteriores, las playitas de Marcelo; todo en un derroche que sólo tiene como límite a la más desmesurada de las ambiciones y rapiñas.

En resumidas cuentas, estamos ya inmersos en un auténtico caos, y éste sólo se ha tomado una pausa que durará, como mucho, hasta el próximo domingo.

Hasta entonces, ¿aprovecharemos la oportunidad para reflexionar, admitiendo que, sin tanta gente, amamos en definitiva la Semana Santa?...

### MORALEJA:

Ya en vías de serlo, y antes de que me declaren formalmente hereje, me conformo con admitir que todavía no soy misántropo, pero ya soy manliofóbico. Poco más o menos que reconocer una verdad innegable: que el hombre, definitivamente, sí es el animal más animal de todos. ¡Aleluuuuya!

© Pedro Lara y Malo.  
laraymalo@hotmail.com

